

apreciar el erudito aparato crítico), sino al lector culto en general, al que está expresamente dirigida, que saldrá de ella con una visión más clara de uno de los mitos que han vertebrado la cultura hispánica¹.

PABLO SOL MORA
El Colegio de México

GIUSEPPE GRILLI, *Literatura caballerescas y re-escrituras cervantinas*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004; 273 pp. (*Biblioteca de Estudios Cervantinos*, 14).

La *Biblioteca de Estudios Cervantinos* se ha caracterizado por ofrecer, a diversos especialistas, la oportunidad de reunir sus trabajos sobre Cervantes y temas afines. Ha sido el caso, por ejemplo, de Francisco Márquez Villanueva (*Trabajos y días cervantinos*, 1995), Jean Canavaggio (*Cervantes, entre vida y creación*, 2000) o, más recientemente, Alberto Porqueras Mayo (*Estudios sobre Cervantes y la Edad de Oro*, 2003); es el caso, ahora, del hispanista italiano Giuseppe Grilli, que agrupa en este volumen trabajos publicados con anterioridad, otros que están por aparecer y algunos más inéditos.

El autor, sin embargo, no ha querido hacer sólo una recopilación de artículos y, corregidos y ampliados, ha intentado hacer de ellos capítulos de una obra dividida principalmente en tres secciones: "Hipotexto caballeresco y re-escritura cervantina" (sobre la relación del *Quijote* con los libros de caballería, particularmente el *Tirant*, que por cierto el autor ha traducido al italiano); "Lecturas del Quijote" (sobre diversos episodios de la novela), y "Más allá del *Quijote*" (especialmente sobre el *Persiles* y las *Novelas ejemplares*). En el "Final", Grilli lamenta lo que quizá sea inevitable en estos casos: "Naturalmente me gustaría que el libro se hubiese escrito con mayor continuidad y que hubiera podido desarrollar su itinerario siguiendo un orden compacto y progresivo" (p. 221).

¹ Una observación final: de particular interés resultará este libro para el lector mexicano en cuanto ilumina de manera indirecta, por los múltiples puntos de contacto con la materia jacobea, el mito nacional guadalupano, cuyo vigor, en pleno siglo XXI, el Apóstol quizá contempla con envidia desde las alturas (pasión demasiado humana, tal vez, pero no más que la ira o el deseo de venganza que en su momento se le atribuyeron) y que hace pocos años dio pie a una polémica muy seria cuando alguien se atrevió a poner en duda la historicidad de algunos de sus elementos fundamentales, con el agravante (no pequeño) de que el incrédulo era el abad de la basílica de Guadalupe (véase un resumen de la polémica en el libro de D. A. BRADING, *Mexican phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and tradition across five centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001, pp. 348-351).

El propósito expreso del autor ha sido “leer a Cervantes como escritor que establece su estilo a partir de un modelo concreto para luego invertirlo y hacerlo propio” (p. 221). De aquí, naturalmente, la importancia de la noción de re-escritura que recorre el libro desde el título mismo. Todo escritor, desde luego, es un “re-escritor”, pero Cervantes lo era de una forma particularmente consciente y lúcida. A la demostración puntual de esta idea se encaminan varios de los trabajos, particularmente, claro está, los que analizan la relación del *Quijote* con la literatura caballeresca, en especial con la obra de Martorell. Conocedor profundo del *Tirant*, Grilli se encuentra en una excelente posición para apreciar los vínculos entre la novela de Cervantes y “el mejor libro del mundo” (*Quijote*, I, 6).

Otro aspecto estudiado por el autor, estrechamente relacionado con la idea de re-escritura, es el uso cervantino de la paradoja y la parodia. La trascendencia que ambas revisten queda clara, entre otros, en los análisis dedicados a la aventura de los batanes y al peculiar arte epistolar quijotesco: “«Peor es meneallo»: paradojas de la *virtus* (*Quijote* I, 20)” y “Don Quijote escribe cartas. La locura heroica y la ilusión de la escritura (*Quijote*, I, 25)”.

En dos capítulos (1 y 3 de la primera parte), Grilli trata el tópico de la literatura caballeresca que tiene que ver con el descubrimiento del cuerpo adolescente (el momento crucial en el que al caballero, y al lector, se les revela la belleza de la heroína) y, en particular, el motivo erótico de la descripción de los senos y su comparación con manzanas. A los ejemplos citados podríamos agregar el siguiente, tomado de la descripción de Iseo en el *Tristán de Leonís*: “Tenía, otrosí, muy espacioso y blanco pecho, en que eran dos tetillas a manera de dos mançanas. Eran agudas, que parecían romper sus vestiduras, y que natura había allí obrado en su pecho dos pequeñas pelotas” (ed. M. L. Cuesta Torre, UNAM, México, 1997, p. 1009).

Carece de mayor importancia el que alguna interpretación del autor sobre lo que otros críticos han dicho no sea del todo exacta. Específicamente, en la p. 111, a propósito de la ceremonia en la que don Quijote es armado caballero, se dice: “Casalduero ha llegado a afirmar que el auténtico burlado ya no es Don Quijote, sino el ventero” y cita el pasaje que correspondería a dicha afirmación. La cita, de hecho, parece más bien dar a entender lo contrario y la sospecha se confirma si repasamos el resto de las páginas pertinentes del *Sentido y forma del Quijote* (Ínsula, Madrid, 1970, pp. 57-59).

En las páginas del “Final”, el autor concluye con la modestia que la crítica debería tener siempre en cuenta (particularmente la que trata con un autor como Cervantes): “leer no obliga a nada, aunque sugiere siempre algo. Y en el caso de un libro sobre los libros, como lo es el que cumple con un ejercicio crítico, su fin último sólo pretende una nueva invitación de lectura. Porque una re-lectura, en nues-

tro caso la cervantina, es una manera de subrayar la *virtus* de un clásico" (p. 225). De manera semejante, podríamos pensar que renovar la invitación a los clásicos mediante una lectura atenta y sugerente constituye, a su vez, la modesta *virtus* de la crítica.

PABLO SOL MORA
El Colegio de México

MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA, *El discurso de la espiritualidad dirigida: Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana*. UNAM, México, 2001.

Mientras que la modernidad en la mayor parte del mundo occidental vino acompañada de un proceso secularizador (impulsado por el individualismo protestante) y de la preponderancia del pensamiento científico y analítico sobre la cultura; en los países regidos por el imperio español, estructurados bajo los fundamentos del catolicismo, la modernidad implicó, no una ruptura religiosa, sino la transformación de la religión en arte. Así, de una función pedagógico religiosa se pasó a una función pedagógico literaria. Ese cambio fue aparejado con la transformación de la idea de Dios quien, de ser un ente obsesivamente preocupado por el pecado y que condenaba al fuego eterno, se vuelve una figura tolerante con las debilidades humanas y cada vez más benévolo en sus juicios; tanto que el Purgatorio, lugar del que se podía salir después de purgar una condena, comenzará a convertirse en el espacio del más allá de mayor importancia para el catolicismo postridentino. Papel central en este proceso lo jugó la Compañía de Jesús, cuya casuística exhaustiva de los pecados en el confesionario y cuya metódica actividad estructuradora de la oralidad forjó la homologación de los sermones. En este proceso el pecado fue fustigado con gran furor, pero en cambio el pecador fue tratado con una gran benignidad, actitud que se refleja en la frase: "el sacerdote debe ser un león en el púlpito y un cordero en el confesionario". A la larga, la moral laxa de los jesuitas llevó a una sociedad en la que lo ritual tomó un papel central en la religión, dejando los aspectos éticos en el terreno de la vida privada.

En el siglo XVII, sin embargo, la cultura católica aún estaba fuertemente arraigada en los valores medievales y se regulaba por mecanismos de control caracterizados por la intolerancia. Para ella, el conocimiento sigue siendo excesivamente verbalista, centrado en la palabra como compendio del universo y cargado de los rasgos propios de la oralidad cristiana medieval (es decir, reiteración excesiva de los temas, saberes cerrados e incuestionables, privilegio de la me-